

Jorge Dorado Galindo (1954-1985)



Nació en la población de Samaniego, no lejos de Pasto, la capital del Departamento de Nariño, por lo cual él mismo se presentaba, jocosamente, como "pastuso". Se levantó, como muchos de nosotros, sin tener idea de lo que es la Geología. Murió en Armero, lejos de su tierra, el 13 de Noviembre de 1985, pero conociendo ya bastante de esa Geología que aprendió con nosotros en la Universidad Nacional, alentado por una pasión que nadie sabe de dónde le llegó, pues sus primeros contactos fueron con la Ingeniería Química, de la cual cursó un semestre; amaba la Paleontología, pero sobre todo el estudio de las Amonitas. Y fue la tierra que las contiene, la encargada de cortar una brillante carrera y una gran esperanza para la ciencia colombiana.

Quienes estuvieron a su lado en los últimos momentos comentan que Jorge no perdió la calma ante la inminencia de la tragedia, que borró, en pocos minutos, una ciudad joven, próspera, cálida y blanca y cegó la vida de unas 25,000 personas. Antes que huir precipitadamente en la oscuridad y sin saber hacia dónde - , prefirió buscar su cámara y su morral. Tal vez los haya encontrado, pero... ya muy tarde para salvar su vida.

Hasta hoy, sus restos no han aparecido, pero quienes lo conocimos de cerca, mantenemos viva su imagen y no olvidamos su obra que, aunque corta, ya mostraba la calidad del que va a ser grande. Al respecto, valga la pena recordar sus dos principales realizaciones:

1. El Trabajo de Grado titulado "Contribución a la Estratigrafía de la Formación Brechas de Buenavista", una síntesis de la cual se presenta en este número de Geología Colombiana. Se trata de la definición de una unidad apenas conocida antes del aporte de Jorge Dorado, y de un loable intento por describir detalladamente el contenido paleontológico de la misma.

2. Una recopilación sobre el Jurásico del extremo

noroccidental de Suramérica, en coautoría con quien escribe estas líneas, y publicado con el título de "El Jurásico anterior a los movimientos intermálmicos en los Andes Colombianos, Parte A, Estratigrafía", como un capítulo del libro "Estratigrafía de los Sistemas Regionales del Jurásico y del Cretácico en América del Sur", editado por el Prof. W. Volkheimer (1984), Buenos Aires.

Quedan también los borradores adelantados de un artículo sobre el hallazgo de una fauna de amonitas deformadas en sedimentos del Albiano, al occidente de Manizales.

Su paso por el Departamento de Geociencias deja también una huella bien marcada, ya que gracias a su excelente rendimiento académico (expresado en un alto promedio de notas) y el carácter Meritorio de su Trabajo de Grado, le valieron la distinción de ser hasta ahora el único alumno de la Carrera de Geología al que se le ha otorgado el "Grado de Honor", según Resolución No. 45 de 1984 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. Se trata de un galardón muy merecido, si se tiene en cuenta que Jorge había perdido al padre a muy temprana edad, y que como hijo mayor tuvo que asumir los costos de la educación propia y la de sus hermanos. Por ello, se hizo un luchador incansable por la vida, dictando clases en escuelas primarias al tiempo que asistía a las de la universidad.

Su corta vida profesional transcurrió igualmente en las aulas de la Facultad de Geología de la Universidad de Caldas, donde colaboró durante casi dos años transmitiendo sus conocimientos de paleontología, geología estructural y geología de campo. Así mismo, tuvo tiempo y necesidad de participar en algunos trabajos de consultoría para la industria cementera de Caldas y para algunas compañías de petróleos.

A pesar de su entendimiento de la Geología, nunca quiso creer en la peligrosidad de una erupción en el Ruiz, volcán nevado que a diario divisaba desde Manizales. Tal vez porque, como muchos otros, pensaba que el "León Dormido" no representaba una amenaza mortal para esa ciudad. Y, paradójicamente para la de Armero, a donde llegó con varias decenas de alumnos en la noche del 13 de Noviembre de 1985, de paso para El Líbano y Piedras, objetivos de una excursión docente, y que él conocía bien desde sus tiempos de estudiante. Y, mientras Jorge moría arrastrado por las furiosas oleadas de fango, provenientes del río Lagunilla como consecuencia del repentino deshielo en el Ruiz,

algunos de sus colegas y compañeros de universidad permanecían atentos, colaborando en la vigilancia del volcán, de la cual él se mantuvo ajeno; en parte, tal vez, porque su temperamento calmado y modesto lo alejaba de todo aquello que en su sentir fuera publicidad y afán de figuración.

Al momento de su desaparición, Jorge contaba ya con una beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico, para adelantar estudios de Doctorado en la Universidad de Tubingia bajo la dirección del conocido paleontólogo Prof. Jost Wiedmann.

J. M. C.